

# Un crecimiento sólido y sostenible para España y Europa

**Joaquín Almunia,**

vicepresidente de la Comisión Europea y comisario de Competencia

Europa todavía sufre las consecuencias especialmente virulentas de la crisis de 2007-2008, sólo comparable en profundidad a la de 1929. En este contexto, España no es un caso excepcional. Pero desde que la crisis financiera se transformó en una crisis de deuda pública, España ha estado en el punto de mira de los mercados. Esto refleja un modelo de crecimiento insostenible, basado en la especulación inmobiliaria y la acumulación de deuda privada, lo que ha terminado con generar desconfianza de los mercados con respecto a la deuda pública española.

Aunque el nivel de ésta es relativamente bajo, según los estándares europeos, la crisis de la deuda española refleja las dudas sobre la capacidad de crecimiento de una economía lastrada por una baja competitividad y sumergida en un inevitable proceso de desapalancamiento. Consecuentemente, España integra el grupo de países que están pagando el precio más alto de la crisis. La tasa de paro actual, de más de 5 millones de personas, es insostenible y, en particular, el nivel de desempleo juvenil, en torno al 50 % es un desastre social y económico. Ningún país puede permitirse el lujo de perder el capital humano de toda una generación.

La consolidación presupuestaria es parte del ineludible proceso de desapalancamiento de la economía tanto española como europea. Sin embargo, la reducción del déficit no es suficiente. La Unión europea en su conjunto se encuentra ante el reto de aumentar su potencial de crecimiento, que es de los más bajos entre los países industrializados. Solo así los Estados miembros estarán en disposición de absorber el paro generado durante la crisis.

## El problema: el desempleo y la baja tasa de crecimiento

El bajo potencial de crecimiento de la economía europea no es un fenómeno reciente y se explica en gran medida por las elevadas rigideces de su economía y por la todavía excesiva fragmentación de sus mercados, especialmente ciertos servicios y utilidades. Con respecto a las bajas tasas de crecimiento de los últimos años, hay que recordar que durante el largo periodo de expansión desde la segunda mitad de los noventa, en gran medida asociado a la introducción del euro, no se han realizado esfuerzos suficientes para corregir la progresiva disminución de la productividad europea. Si bien la Estrategia de Lisboa estaba repleta de objetivos razonables y deseables, las medidas tomadas por los estados miembros fueron parciales y cortas de alcance, por lo que no se cumplieron las expectativas que generó cuando fue ideada.

Actualmente, la necesidad de mejorar los niveles de crecimiento es especialmente acuciante en los países de la periferia de la zona del euro que han visto seriamente dañada su competitividad tras la introducción de la moneda única. En España, la burbuja inmobiliaria ha llevado a una incorrecta asignación de recursos que ha penalizado la inversión en los sectores más productivos y desincentivando el ahorro. La economía española dependió excesivamente del sector de la construcción y de la financiación exterior.



La UE debe redoblar sus esfuerzos para favorecer el crecimiento y la competitividad. La Estrategia Europa 2020, adoptada por la Comisión Europea en su primer año de mandato, marca la senda adecuada. Es urgente poner en marcha reformas estructurales que puedan mejorar la situación en el mercado laboral y la baja productividad. A pesar de los ineludibles esfuerzos de consolidación presupuestaria, los Estados Miembros deben concentrar el gasto en la inversión, en especial en sectores como la educación y la I+D, que son los más útiles para el crecimiento de largo plazo, o en ámbitos que favorezcan un mayor respeto del medio ambiente. No se trata de gastar más, sino de reorientar los recursos públicos escasos al crecimiento. Para corregir la situación actual, Europa debe aprovecharse de su gran ventaja competitiva tradicional, esto es, de su capital humano. El grado de preparación y formación de los trabajadores europeos no ha podido ser mejorado todavía en ninguna otra región y los productos europeos siguen siendo alabados por sus cotas de excelencia. Sin embargo, en este ámbito también, los resultados de algunos países son susceptibles de mejora.

En este momento, Europa cuenta con 23 millones de desempleados por lo que el fomento del empleo debe considerarse como la máxima prioridad. En la reciente Cumbre europea de enero se decidió adoptar medidas urgentes para atajar el problema, en concreto, que cada Estado miembro ponga en práctica un Plan de Acción de fomento del empleo específico en el que se recojan medidas de amplio calado encaminadas a reducir la fragmentación del mercado de trabajo para mejorar las condiciones laborales tanto del personal no cualificado como de los jóvenes, esto es, de los colectivos más castigados.

En efecto, el desempleo juvenil ha alcanzado niveles alarmantes en la UE, donde aproximadamente el 22% de los desempleados son menores de veinticinco años. Si esta situación resulta preocupante, la misma adquiere tintes dramáticos en España donde, al igual que en Grecia, la tasa de paro entre los menores de veinticinco años alcan-

za casi el 50%, doblando la media de la Unión. La segmentación del mercado laboral continúa siendo un mal endémico de la actual situación ya que la crisis se ha cebado especialmente con aquellos trabajadores en régimen temporal y con los jóvenes. En los próximos meses, la Comisión europea trabajará junto con las autoridades españolas y los agentes sociales para apoyar los esfuerzos contra el desempleo juvenil.

## Futuro en un contexto global

El futuro de la economía española no puede concebirse prescindiendo del contexto europeo y global en el que se enmarca. No hay que caer en errores pasados: la Unión Europea no es la pieza del puzzle que no encaja en el complejo entramado de la economía global actual, sino que es precisamente en el Viejo Continente donde se han empezado a realizar reformas para lograr la tan ansiada estabilidad financiera a la vez que sentar las bases para un crecimiento sostenido. En efecto, otras regiones del mundo se verán inevitablemente abocadas a poner en práctica también medidas dolorosas para aprender de esta crisis y poder hacer frente a la situación actual.

Los Estados miembros están saneando sus cuentas públicas para recuperar una posición sólida frente a sus acreedores. Además, Europa está aprovechando esta crisis para fortalecer el proceso de integración económica y política. Con la adopción del llamado "Six Pack", la UE ya tiene una nueva arquitectura de gobernanza económica que nos obliga a coordinar mejor nuestras res-

pectivas estrategias nacionales. El llamado pacto 'fiscal compacto' coordinará las políticas presupuestarias a un nivel que jamás había sido alcanzado con anterioridad. Tal vez habrá que ir más allá en el futuro, por ejemplo hacia una emisión común de deuda, como la Comisión lo sugiere en su consulta pública sobre los "bonos de estabilidad".

El nuevo sistema de gobernanza de la zona euro que hemos puesto en marcha también supondrá la corrección de los desajustes macroeconómicos internos de la zona. Como hemos visto en el caso de España, el balance presupuestario sólo no basta para garantizar la estabilidad, por lo que la vigilancia ha de ejercerse más allá de las cuentas públicas. Lograr una mayor coherencia de las estrategias nacionales para evitar desequilibrios necesitará esfuerzos por parte de todos. Compartir un mercado único y una moneda común supone una verdadera coordinación de las políticas económicas y el respeto a las orientaciones definidas en común, a través de un proceso abierto y democrático a nivel europeo. Parte de los problemas actuales de Europa se deben a que los Estados Miembros no lo hayan reconocido antes.

Europa también tiene una oportunidad única para aprovechar todas las sinergias asociadas al mercado único, que es el contexto idóneo para aumentar la productividad y la eficiencia de las empresas europeas. Por eso tenemos que superar los obstáculos que todavía nos impiden sacar el máximo provecho de este mercado interior de 500 millones de personas. Por ejemplo, hay que mejorar las redes transfronterizas y las infraestructuras - físicas y digitales - a través de nuevos modos de financiación. También es clave dotar de mayor dinamismo a las pequeñas y medianas empresas y, para ello, el Consejo Europeo acaba de acordar una serie de medidas encaminadas a facilitar el acceso al crédito de las PYMES y a reducir los trámites administrativos que las mismas han de soportar. En los últimos años, las empresas europeas en general se están quedando rezagadas en la era de la economía digital. La Comisión europea ha presentado una propuesta al Consejo

para conseguir que el mercado único digital se materialice efectivamente hacia 2015.

El mercado único también se está dotando de los instrumentos de supervisión y regulación financiera idóneos para garantizar que el sector financiero sirva a la economía real, minimizando los riesgos para la estabilidad económica. Este nuevo marco fortalecerá los esfuerzos de reestructuración del sector bancario que se está llevando a cabo en los Estados Miembros, incluyendo a España.

La política de competencia de la UE, competencia exclusiva de la Comisión europea, es un pilar básico del mercado interior y, por tanto, forma parte de la solución. Las reglas europeas de la competencia, incluyendo el control de fusiones y el de ayudas de estado, garantizan el buen funcionamiento de mercados abiertos, eficientes, dinámicos y propicios para la innovación. Además, nuestra política de control de las ayudas de Estado -es decir, las ayudas públicas a las empresas- ha conducido la reestructuración de los bancos en condiciones que preservan los intereses del contribuyente y la competencia en el mercado. Esa política también puede apoyar los esfuerzos de los Estados miembros para redirigir el gasto público hacia usos más eficaces para apuntalar el crecimiento. Este es uno de los objetivos de la reforma que he puesto en marcha este año.

Finalmente, para superar esta crisis, es imprescindible enmarcar las estrategias de Europa y España en el contexto de la economía global. No podemos caer en la tentación del proteccionismo. Por el contrario, el único modo de lograr un modelo de crecimiento sostenible es basarlo en los méritos propios de nuestras empresas. Eso supone una economía productiva y dinámica basada en mercados abiertos y eficientes. Sólo conseguiremos a competir a nivel global con productos de calidad, procesos innovadores y un capital humano bien formado y emprendedor. Si adoptamos tal perspectiva, el dinamismo actual de algunos países emergentes no debe verse como una amenaza sino como una oportunidad.

## Signos alentadores

Pese a que los retos a los que se enfrenta Europa, incluida España, parecen enormes, los esfuerzos de los últimos años comienzan a dar sus frutos. El reforzamiento de la gobernanza de la zona del euro es un cambio fundamental que define un nuevo marco para las economías europeas, centrado en la sostenibilidad presupuestaria y la corrección de los desequilibrios internos. En España, la corrección del desequilibrio exterior y los esfuerzos de consolidación de las cuentas públicas son signos alentadores.

Aún queda mucho por hacer a nivel nacional como a nivel europeo, y es primordial que todos los esfuerzos se centren ahora en el crecimiento y en el empleo. Estoy convencido de que España puede salir de esta crisis más fuerte, en una Europa más unida, con un modelo de crecimiento más sólido y sostenible que permitirá seguir financiando el Estado del Bienestar y aumentar el nivel de vida de los ciudadanos.

